

Abe Rábade, en la cima con su Zigurat

X. L. GARCÍA CARLÍN

Ser testigo de un acontecimiento irrepetible. Es parte de lo que define la naturaleza del jazz, tal y como confesaba hace unos meses en Abe Rábade en la entrevista realizada por Luis Pousa. Espontáneamente, el improvisador combina sonidos “sendo consciente de que nunca volverán ser combinados de ese modo”. El jazz es gerundio. Irrepetible fue además el momento vivido por los asistentes al concierto de presentación de “Zigurat” (2010), último trabajo del pianista compostelano en el que después de unos años vuelve a explorar la formación a trío. Porque la calidad de los miembros de este trío y la evidente conexión entre ellos, en la cercanía de club transmitida por la propia naturaleza del recinto, produjo jazz del más alto nivel. Escuchas a esos tres tocando a tres palmos y de esa manera y sabes que es algo único y cuando pienses dentro de un tiempo por qué te gusta el jazz lo que te

CRÍTICA MUSICAL

Concierto de Abe Rábade

- Xanzarajazz, dentro del IV Ciclo 1906 en Vigo.
- Viernes 8, 00.30 horas.

vendrá a la cabeza son momentos como los del viernes.

Ser sensible no equivale necesariamente a ser ñoño. Lo demostró la elegante delicadeza, la contención virtuosística al servicio de la expresión lírica que pudo escucharse en *Zigurat* y *Sinestias*, piezas que dieron inicio al concierto. En la primera consigue ligar su sofisticación armónica a la resonancia intemporal de un “passacaglia”, sometiendo a giros imprevistos la familiar secuencia armónica. En la segunda convierte a los sonidos en la expresión de un llamado estudio sobre el color –armónico–, en un pianismo que puede evocar al Keith Jarrett más intimista.

El fraseo del contrabajista Pa-

blo Martín tiende a lo mismo, a erizar la piel, a explorar en una versión del fado *Carmencita* –en el que incluso con recursos a las dobles cuerdas consigue mantener la afinación– todas las posibilidades canoras de su instrumento.

Hay sensibilidad y también hay fuego. La conexión y complicidad que hay entre los músicos se hace claro en el acuerdo espontáneo que hay en el tránsito entre uno y otro, en una versión de *Take The A Train* en el que los músicos acabaron poniéndose brutos, en una intuición rítmica de Rábade que encuentra en Bruno Pedroso su mejor contrapunto, en un exigente y salvaje *Xiket* en el que de esta vez las teclas resuenan a McCoy Tyner (hablando de mitos pianísticos, hubo dedicatoria para el incombustible Ahmad Jamal en *Tránsito n° 3*, uno de los anticipos de la próxima grabación del trío, junto a la versión de *Carmencita*). Abe Rábade con “Zigurat” sigue reivindicándose como uno de los músicos europeos de jazz más inspirados.